

Dejar cuanto antes el desarrollo

Mónica Gallegos Ramírez*

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v1i30.8045>

Resumen

Las poblaciones más vulnerables de América Latina y del mundo han pagado un costo muy elevado por el empeño de los grandes capitales, respaldados por los gobiernos de todas partes, de normar las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales a partir de sus necesidades de expansión de la producción, la distribución y el consumo. Bajo esta exigencia, se impulsa el llamado desarrollo económico como “única vía” para la generación de todo tipo de bienes y servicios que supuestamente resolverán las necesidades de toda la población. Esto no ha ocurrido y, por el contrario, lo que devuelven esas dinámicas son las formas de dominio patriarcal-colonial que siguen ejerciendo el capital y su estado sobre la vida de la gente y la vida de la tierra, precarizándolas y degradándolas a tal punto que comienza a dudarse de la posibilidad de sostener la vida humana en el planeta. Sin embargo, en muchos lugares, colectivos y comunidades están organizándose, resistiendo y luchando para construir alternativas de vida digna, frente a estas dinámicas patriarcales y coloniales del capitalismo que pretenden seguir las sometiéndolas a formas de vida indignas.

Palabras clave: crítica al desarrollo, resistencia colectiva, alternativas de vida, depatriarcalización, descolonización

Leave development as soon as possible!

Abstract

The most vulnerable populations in Latin America and the world have paid a very high cost for the efforts of big capital, supported by governments everywhere, to regulate social, economic, political and cultural dynamics based on their expansion needs of the dynamics of production, distribution and consumption. Under this requirement, the so-called economic development is promoted as the “only way” to generate all types of goods and services that will supposedly meet the needs of the entire population. This has not happened and, on the contrary, what these dynamics reveal are the forms of patriarchal-colonial domination that capital and its state continue to exercise over the lives of the people and the life of the land, making them precarious and degrading them to such an extent, that begins to doubt the possibility of sustaining human life on the planet. However, in many places, groups and communities are organizing, resisting and fighting to build alternatives for a dignified life, in the face of these patriarchal and colonial dynamics of capitalism that seek to continue subjecting them to unworthy ways of life.

Keywords: Criticism of development, collective resistance, life alternatives, depatriarcalization, decolonization

*Profesora-Investigadora del DEILA-DEES-Universidad de Guadalajara. México.

[...] El patriarcado no ha desaparecido con el progreso. Todo lo contrario, se perfecciona con él: ¡Es el proceso mismo! El capitalismo [y su apuesta constante por el desarrollo] no es más que la última fase del patriarcado y no su contradicción.

Claudia Von Werlhof, 2015:36

Punto de partida

Por todos lados abundan datos, estadísticas, estudios, informes, investigaciones, etcétera, que dan cuenta de la precariedad en la que viven miles de millones de personas en el mundo, las cuales carecen de educación, servicios de salud, alimentación suficiente, vivienda adecuada, empleo remunerado; personas sin apoyos de ningún tipo, sin prestaciones, despojadas de sus territorios y riquezas comunes, y cuyos entornos ambientales han sido sobreexplotados, contaminados y degradados; que no tienen acceso a la información ni a la cultura y que muchas veces no participan en los espacios institucionalizados de la política porque ya no creen en ésta. Se argumenta desde los poderes económicos y gubernamentales que esto sucede porque ese enorme porcentaje de población ha sido excluida del llamado *desarrollo*. Desde esta perspectiva, la aparente solución que se formula a nuestro “subdesarrollo” se resume en la siguiente frase: “si falta desarrollo, hay que impulsarlo aún más”.

En este trabajo se sostiene que más bien dicha exclusión y precariedad son el resultado del desarrollo capitalista, que ha priorizado las formas occidentales de organización de la vida, imponiéndolas a todas las regiones del planeta como las formas “más eficaces” de producir, consumir, etc., y de resolver todo tipo de necesidades colectivas.

Estas ideas y exigencias llegaron a nuestros países a través de procesos históricos violentos que supusieron la conquista y colonización de la vida, cuestiones que no se rompieron con los procesos de independencia política y de conformación de naciones “independientes y soberanas”. Más bien, las formas de dominio y sometimiento se mantuvieron y profundizaron en muy diversas áreas, y garantizaron la exacción de riquezas que siguieron siendo acumuladas por los centros industriales y, tiempo después, por los capitales transnacionales y sus empresas.

No sólo en el ámbito de la política, sino también en las academias, se ha supuesto de forma dominante que el único camino que tienen nuestros países es el del desarrollo capitalista, al tiempo que se ha exigido la instrumentación de acciones “efectivas”, acordes con alcanzar dicho objetivo. Al respecto, autores como Srnicek y Williams (2017), señalan que

[...] el progreso [...] no solo era posible, sino [...] una necesidad histórica. Se pensaba que las sociedades humanas viajaban sobre un sendero predefinido hacia un resultado único cuyo modelo era Europa. Se consideraba que las naciones de Europa habían desarrollado de forma independiente la modernidad capitalista y sus experiencias históricas de desarrollo se creían tanto necesarias como superiores a las de otras culturas (95).

Las sociedades no occidentales, como las nuestras en América Latina, han sido consideradas como limitadas y carentes. En consecuencia, se planteó que la única manera de salir del atraso era a través del desarrollo, siguiendo los estándares impuestos primero por Europa y luego por Estados Unidos. Esto se veía como la vía para superar dichas limitaciones. Desde esta perspectiva, se justificaba nuestra vinculación con los “centros” del desarrollo capitalista, a pesar de haber sido —y aún ser— una relación siempre subordinada y desfavorable. Esto implicó mantener el sometimiento de nuestras poblaciones a prácticas coloniales e imperialistas.

Nos veíamos compelidos a imitar algo que no terminábamos de comprender, algo que aprendimos de manera deficiente, o que malinterpretamos, o incluso que corrompimos con prácticas deshonestas. Mientras no lográbamos hacerlo correctamente, nos quedábamos estancados en nuestro estado de atraso y subdesarrollo.

Esta ha sido nuestra historia económica, política y social desde mediados del siglo XIX, a lo largo de todo el siglo XX y hasta el momento actual. En este extenso trayecto, nuestros pueblos siguen sufriendo los graves efectos de las dinámicas capitalistas, coloniales y patriarcales de desarrollo, que han profundizado lo que se denomina la “condición de subdesarrollo”.

Bajo el supuesto de “atender” la situación de extrema carencia que existe en los lugares denominados “no desarrollados”, se han instrumentado innumerables políticas e iniciativas de diversa índole a lo largo de décadas, resultando en la gran mayoría de los casos que se reiteran las violencias económica, política, policiaca, militar, judicial, simbólica, etc., a la que han sido y son sometidas esas poblaciones en aras de ser “rescatadas del subdesarrollo”, imponiéndoles proyectos que no son socializados, ni discutidos para ser acordados por las comunidades afectadas, en los que no existe una decisión colectiva, informada, verídica de los mismos, y que solo provocan que persista e incluso que se amplíe y profundice su sufrimiento.

Se han buscado razones desde los sectores más conservadores para intentar entender por qué amplios segmentos de nuestras poblaciones en América

Latina, Asia y África continúan marginados y excluidos. Estas explicaciones simplifican problemas complejos, reduciéndolos a una presunta falta de actitud por parte de los afectados, argumentando que viven en la miseria debido a destinos, sanciones religiosas, pereza o la supuesta escasez de recursos, ideas desacreditadas (Instituto Tricontinental, 2023:5). A pesar de la existencia de abundantes riquezas en el mundo que podrían asegurar una vida digna para todos, esto no sucede debido a razones histórico-estructurales ligadas a la preeminencia del capitalismo como formación social dominante.

Desde la perspectiva del capital, se sostiene que una mayor competencia generará mayor eficiencia en los procesos. Se argumenta que las personas más aptas y adaptables al cambio del entorno serán las que sobrevivan, excluyendo así a aquellos que no se ajusten a esta lógica del mercado y las dinámicas sociales. Según esta visión, estas poblaciones están destinadas a desaparecer, situación que se considera “entendible”.

Se insiste en que lo que hace falta es desarrollo y que hay que aceptar su puesta en marcha porque eso garantizará bienestar económico, paz social, equilibrio ambiental y tranquilidad general. Sin embargo, José Antonio Segrelles (2008) apunta que el causante de la gran mayoría de nuestros males es justo el desarrollo capitalista:

[...] la denominada cultura capitalista exalta el valor del individuo frente al colectivo, garantiza la apropiación privada de la riqueza conseguida con el trabajo de todos, intenta maximizar las ganancias con la mínima inversión posible, coloca como piedra angular de su dinámico comportamiento la competencia de todos contra todos, procura transformar todo en mercancía para tener siempre beneficios, se basa en la creación constante de necesidades artificiales e instaura el mercado como el principal mecanismo que articula la totalidad de los procesos de producción, competencia, distribución y consumo. Además, impone un modelo absolutamente dilapidador de la gestión de los recursos naturales, cuyas características principales son las mentalidades productiva y extractiva a ultranza, la nula consideración de los ciclos regenerativos bióticos y de los procesos abióticos y la indiferencia total hacia los intereses y necesidades de la mayoría de la población (p.21).

Un elemento igualmente fundamental, aunque no menos significativo como punto de partida, es la perspectiva de Irene Silverblatt, quien, al referirse a las ideas de María Galindo (2013:6), destaca la intrincada conexión entre el patriarcado y todas las formas de opresión contemporáneas. Si las estructuras coloniales (y neocoloniales) están arraigadas en el patriarcado, resulta evidente que la descolonización está intrínsecamente ligada a la despatriarcalización.

En el siguiente apartado, se abordan aspectos críticos sobre el concepto y paradigma del desarrollo, dominantes en nuestros pensamientos y prácticas al debatir sobre cómo escapar de la deplorable condición impuesta por el capitalismo. A partir de esta crítica, la última sección de este trabajo destaca experiencias que, desde diversas geografías, promueven acciones despatriarcalizantes y descolonizadoras, buscando trascender el capitalismo. Estas experiencias, al abandonar el paradigma del desarrollo, delinean rutas alternativas para construir un mundo donde la dignidad sea la prioridad.”

¿Falta desarrollo?

Desde mediados del siglo pasado, hemos estado inmersos en discursos que exaltan el progreso y el desarrollo, y más recientemente, en enfoques que promueven la idea de un desarrollo sostenible. Estas perspectivas se han alimentado de argumentos relacionados con el crecimiento económico, la modernización y el avance tecnológico, presentándose como la única solución para atender las cada vez más complejas necesidades sociales. Además, nos hemos visto influenciados por conceptos como eficiencia, eficacia, productividad y escasez. En conjunto, todas estas ideas y conceptos han impuesto un ritmo económico al que las distintas sociedades en América Latina y en todo el mundo se ven compelidas a responder, bajo las exigencias del capital.

Gustavo Esteva (2011) se refiere a la “era del desarrollo” como un “nuevo episodio colonial”, al respecto señala que:

En el mundo real, más allá de la disputa académica sobre los significados del término, desarrollo es lo que tienen las personas, áreas y países ‘desarrollados’ y los demás no. Para la mayoría de la gente en el mundo, ‘desarrollo’ significa iniciarse en un camino que otros conocen mejor, avanzar hacia una meta que otros han alcanzado, esforzarse hacia adelante en una calle de un solo sentido. ‘Desarrollo’ significa sacrificar entornos, solidaridades, interpretaciones y costumbres tradicionales en el altar de la siempre cambiante asesoría de los expertos. ‘Desarrollo’ promete enriquecimiento. Para la gran mayoría, ha significado siempre la modernización de la pobreza: la creciente dependencia de la guía y administración de otros. Reconocerse como subdesarrollado implica aceptar una condición humillante e indigna (2).

Este debate surge de nuestra realidad misma. El constante desarrollo y avance tecnológico provocan cambios en los procesos de producción, en la organización laboral, en la productividad misma, en los materiales utilizados y en la necesidad constante de descubrir o industrializar otros nuevos. Estos cambios generan impactos significativos como la sobreexplo-

tación del medio ambiente y la contaminación por desechos, tanto industriales como de consumo. Además, tienen repercusiones en las relaciones sociales y en la subjetividad de las personas: convierten a los individuos en “apéndices esclavizados” de la maquinaria y lo que ésta produce, los excluyen de las dinámicas comerciales o los marginan al despojarles de sus medios de vida y supervivencia.

Frente a la promesa del desarrollo, el despliegue de la sociabilidad colonial-patriarcal-capitalista representa un estado de guerra constante contra la vida: explotación, desprecio, discriminación, miseria, despojo, marginación, abuso, extorsión, desplazamiento forzado, desaparición, muerte, toda una serie de atrocidades que se resumen en el exterminio de la vida en todas sus formas, a través de diversos medios.

Este orden social colonial-patriarcal-capitalista cuestiona de manera cada vez más brutal y feroz las posibilidades de reproducción tanto de la vida humana como no humana. Enfrenta una contradicción aparentemente irresoluble: depende de aquellos a quienes considera excedentes, de quienes obstaculizan y constantemente ponen en crisis las condiciones para su propia reproducción. Una parte de la estrategia del capital, su Estado y sus gobiernos consiste en deshacerse de la mayor cantidad posible de esta población considerada ‘sobrante’, ya sea porque se encuentra al margen de los circuitos de producción y consumo o porque se opone a la mercantilización de sus territorios y recursos comunes.

Todos nosotros, quienes habitamos este mundo, sufrimos los impactos terribles de esta forma de organización social que, consciente o inconscientemente, reproducimos día a día. Por eso, resulta crucial realizar una crítica sólida al paradigma del desarrollo, mientras se intenta comprender las respuestas ofrecidas por pueblos, comunidades, colectivos y organizaciones ante su imposición por parte del capital y los gobiernos. Debido a esto, se vuelve fundamental destacar las alternativas de vida creadas por estos grupos y las formas en que se han organizado para llevar a cabo acciones que buscan trascender este paradigma.

Parece evidente que un cambio de paradigma y de estilo de vida es urgente, dado que nos encontramos en un momento histórico en el que las únicas alternativas parecen ser continuar en la senda actual, arrastrados por un horror que podría llevarnos a la extinción, o bien, adoptar un cambio radical en nuestra forma de vivir. Es crucial destacar que este cambio radical de vida ya está siendo implementado desde diversos espacios y momentos por personas humildes, sencillas, pero también dignas, comunes y rebeldes (EZLN, 2005).

El capitalismo perpetúa continuamente la llamada acumulación originaria, la cual es inherente a su propia lógica de funcionamiento. Esto se traduce en cercar, limitar o eliminar todas las capacidades de autosubsistencia que posee la población. Esta dinámica se mantiene tal como siempre ha sido: a través del despojo, el robo, la manipulación legislativa, la violencia carcelaria, el desplazamiento forzado de grandes sectores de la población, así como la desaparición y la muerte.

El desafío planteado por las alternativas al desarrollo es monumental y creemos que está intrínsecamente ligado a la realización de cuestionamientos profundos, basados en las experiencias que ya están en curso. ¿Es posible ampliar colectivamente un fundamento afectivo, amoroso, filial, de afinidad y confianza que fortalezca las alternativas que preservan la vida frente a la dominante pulsión de muerte que nos rodea? ¿Cuáles son los espacios donde podemos organizarnos, luchar y resistir? Y, ¿cómo podemos enfrentar las acciones de violencia, despojo y muerte?

Consideramos que la única alternativa que tenemos es desarrollarnos, pero ya no aspiramos, ni siquiera contemplamos, ser libres. Es más que necesario debatir sobre la posibilidad de una emancipación tanto a nivel individual como colectivo... ¡Es urgente! Por tanto, es crucial poner en el centro del debate sobre el desarrollo la autonomía y las formas políticas anticoloniales y antipatriarcales que rigen nuestras acciones cotidianas para lograr la emancipación en lo individual, lo social y lo colectivo.

¡¡Salir del desarrollo!!

En este punto, parto de dos preguntas que consideramos pertinentes: ¿Estamos dispuestos y nos atrevemos a plantear de manera más enfática y decisiva el abandono del paradigma del desarrollo, tal como ya lo están haciendo comunidades indígenas y campesinas, así como colectivos y grupos que se enfrentan al despojo, la contaminación y la muerte? ¿Seremos capaces de unirnos y organizarnos con ellos/ellas para desafiar y trascender el concepto de desarrollo? Si bien la academia ha debatido estas cuestiones, lo ha hecho de manera periférica, sin siempre plantear la necesidad de abandonar el paradigma, centrándose en los impactos relacionados con la dimensión ecológica y la necesaria preservación del medio ambiente para mantener la vida.

Es crucial reconsiderar la desvinculación de nuestras vidas del paradigma del desarrollo, pues se ha demostrado que no es lo que garantiza la máxima realización humana, ni permite el pleno despliegue

y expresión de nuestra subjetividad. No es la fuente del bienestar social ni un espacio que genere las condiciones justas para una supervivencia digna, entre otros aspectos. Todas estas ideas han calado profundamente porque las hemos reproducido en estos espacios, en los que buscamos justificar y materializar una promesa que sabemos imposible; y porque el Estado y sus instancias gubernamentales se han encargado de repetir que no hay otra alternativa más que la que ofrece el desarrollo a la gente (especialmente a aquellos catalogados por los propios esquemas derivados del desarrollo como pobres, marginados o excluidos, ignorantes y sin posibilidad de crear alternativas)... así, se impone el desarrollo a cualquier costo, promoviendo acciones que pasan por encima de la negativa de las comunidades, colectivos y pueblos, llegando incluso a menoscabar la libertad y la vida de los defensores de sus territorios y bienes comunes.

El desarrollo se fundamenta en el dominio y la explotación, en la reproducción de relaciones sociales que sustentan el capitalismo, un sistema productor de mercancías, colonial, patriarcal y racista. Este sistema genera riqueza social (valor) expropiada a los trabajadores para ser apropiada y acumulada de forma privada. Hasta ahora, para la gran mayoría, el desarrollo no solo ha significado una insuficiencia en lo mínimo necesario para sobrevivir, sino también una creciente precarización.

A pesar de haber aprendido que el desarrollo mejoraría nuestras condiciones de existencia y calidad de vida, en realidad esto ha ocurrido de manera limitada. Por tanto, nuestra lucha y organización no pueden conformarse con obtener más derechos económicos, políticos o sociales que no se cumplen y que, por el contrario, se violan sistemáticamente. Tampoco podemos conformarnos con la promesa, también incumplida, de condiciones de vida más justas y dignas. El desafío es atrevernos a dar el siguiente paso, que implica construir un mundo orientado hacia nuestra autonomía y autodeterminación colectivas.

El desarrollo implica colonizar patriarcalmente la vida y reproducir una y otra vez el proceso de producción de valor y la valorización del capital (es decir, la extracción de plusvalía), donde las luchas laborales (por reivindicaciones salariales y de todo tipo) a pesar de presionar en el proceso de distribución de las ganancias entre el trabajo y el capital, se dan dentro de los marcos del propio capitalismo, sin cuestionar la existencia misma del trabajo ni del capital. Esto implica que participamos como trabajadores en el proceso de producción de valor acumulable por el capital, gracias a la explotación de la que somos objeto y que no cuestionamos cuando buscamos se-

guir existiendo como trabajadores. Hasta ahora, hemos participado en nuestra propia explotación y la mayor parte del tiempo solo hemos intentado mejorar las condiciones en las que esta ocurre (más desarrollo, redistribución de una ínfima parte de la ganancia, precarización generalizada de las condiciones de vida para las grandes mayorías, depredación de la tierra y la naturaleza, entre muchas otras formas de violencia). Como dice Anselm Jappe

Acabar con el capitalismo no puede consistir en una distribución equitativa basada en categorías como el dinero, el valor o el trabajo; es indispensable profundizar la crítica de la producción capitalista, para lograr eliminar estas categorías y no limitarse a un cambio en el régimen de su propiedad. Hoy, la cuestión del trabajo abstracto ha dejado de ser "abstracta"; se hizo directamente visible [...]

[...] no se trata de pedir la "inclusión" de los excluidos en la esfera del trabajo, el dinero y el sujeto, sino de acabar con una sociedad en la cual sólo la participación en el mercado abre el derecho de ser "sujeto" [...] ¿Será que vale la pena luchar por "integrarse" en la sociedad dominante (obtener o defender derechos, mejorar su situación material, etc.) o es esto simplemente imposible? (2015: 3-5).

Hemos obviado la crítica fundamental al desarrollo y a todas las formas de organización social y lucha política que se derivan de sus propuestas, las cuales se limitan al ámbito de la llamada democracia institucional, electoral o participativa, así como a las políticas gubernamentales de todos sus niveles. Se trata de una visión que ignora que el Estado y las decisiones tomadas en su seno son expresiones de relaciones sociales que forman parte del entramado de las relaciones capitalistas.

Por ello, no resulta sencillo rechazar de manera tajante la idea del desarrollo ni mucho menos su práctica, tampoco iniciar la reivindicación de nuestra propia desaparición como trabajadores. Sin embargo, este es un desafío monumental que conlleva dificultades, pero también posee un gran potencial. Implica abandonar lo antes posible una idea dominante que nos ha sometido al afirmar que el desarrollo es la única alternativa para que las personas alcancen el bienestar. Desprendernos de esta noción implica asumir la responsabilidad de romper con las categorías identitarias y clasificatorias que nos atan a prácticas fetichistas.

Este desafío anti-identitario deberá apoyarse en prácticas alternativas que busquen romper con las relaciones patriarcales, explotadoras y colonizadoras de la vida. Debemos alejarnos de la idea predominante que concibe el desarrollo como la única posibilidad de vida digna. En su lugar, para vivir con dignidad, será fundamental comprometernos con la construc-

ción de la autonomía, autodeterminación, autogestión colectiva de la vida y el autogobierno. Respecto del proceso de despatriarcalización, que a su vez impulsaría la descolonización de la vida, Esther Moreno (2013) cita a Galindo, quien sostiene que:

El patriarcado no es una cuestión aparte, sino un eje de la construcción económica, cultural y política de la sociedad. La despatriarcalización se convierte entonces en la osadía de concebir al patriarcado como una estructura susceptible de ser desmontada, osadía íntimamente relacionada con la desobediencia masiva de las mujeres a los mandatos patriarcales, una desobediencia que, aunque se pretenda contener desde las instituciones es profundamente anti-institucional (s/p).

La perspectiva crítica y anticapitalista que hemos referido, a decir de Holloway (2011), sostiene la idea del necesario abandono, de la huida, del escape, de la abolición del trabajo capitalista, en aras de la recuperación de nuestro propio hacer creativo (el hacer concreto), atrapado en este sistema de producción de valor y acumulación de plusvalor en la forma de trabajo abstracto (tiempo de trabajo humano, general, socialmente necesario invertido en la producción de las mercancías), y es la que queremos reivindicar. Al respecto este autor subraya:

Si va a haber un futuro para la humanidad, debemos vivir de forma diferente, debemos actuar de forma diferente [...] Debemos desarrollar un hacer diferente [...] Haz de forma diferente, haz contra el trabajo. No hay otro camino hacia delante [...] El mundo del trabajo abstracto es un mundo de cercamientos [...] Nuestro hacer es un torrente contra todo cercamiento [...] (284-285).

Nuestra posible salida de la sociedad capitalista del desarrollo y del trabajo hacia una sociedad emancipada es una cuestión compleja. Como hijos de esta sociedad contradictoria y antagónica, somos justo así. Sin embargo, si tenemos presente el horizonte político anticapitalista que nos anima, nuestro hacer autodeterminado buscará la construcción de una sociedad en la que nos reapropiemos de nuestras vidas y asumamos plenamente la responsabilidad de ellas, dejando fuera al capital. Según Holloway (2010), el capital es “la expropiación constante no solo de nuestros productos, sino de nuestro hacer, pensar, decidir y vivir” (p. 283).

Abandonar la sociedad capitalista del desarrollo, que implica la expansión del trabajo enajenado, y recuperar la autodeterminación de nuestro hacer es un desafío que pensamos solo podrá asumirse a par-

tir de la auto-organización colectiva de la vida y de nuestra supervivencia. Por eso, resulta tan importante construir autonomía en todos los terrenos de nuestra existencia.

Es relevante señalar que el proceso de organización colectiva para salir del capitalismo ya se está ensayando en comunidades indígenas, colectivos, organizaciones, barrios y familias, tanto en nuestro país como en el mundo. A pesar de las contradicciones y dificultades, en estos espacios se están planteando formas alternativas de organizar el hacer colectivo, de resolver sus necesidades y de modificar las formas de relacionarse con el mercado capitalista.

Frente a los grandes proyectos de desarrollo que implican despojo, desprecio, criminalización de los pueblos, persecución, ecocidio y etnocidio, la organización colectiva para resistir y luchar ha sido la única salida y constituye un gran ejemplo a seguir.

Conocer y replicar en la medida de lo posible esta gran cantidad de experiencias alimenta una esperanza activa que exige poner en marcha ahora, y vivir en nuestras prácticas cotidianas, la sociedad que queremos para el futuro.

Quiero finalizar este trabajo con una cita del maestro Gustavo Esteva (2011), a manera de tributo:

Al margen del debate académico y político, sin embargo, desde abajo y a la izquierda, como dicen los zapatistas, millones de personas se encuentran en movimiento. Por meros impulsos de supervivencia o por la convicción de que ha llegado el momento de realizar antiguos ideales, se extienden movimientos sociales que abandonan impulsos meramente reivindicativos, que se reducen a presentar demandas al estado. No confían ya en los partidos políticos y el gobierno y se concentran en recuperar sus ámbitos de comunidad o crear otros nuevos. Instalados con lucidez más allá del desarrollo, cada vez más conscientes de la contra-productividad fundamental de todas las instituciones modernas -la medida en que producen lo contrario de lo que prometen, que la escuela genera ignorancia, la medicina enferma, el transporte paraliza- enfocan sus empeños a construir un mundo nuevo.

Cambiar el mundo es muy difícil, quizá imposible, señalaron los zapatistas al terminar el Encuentro Intercontinental en 1996; pero construir un mundo nuevo es factible. Lejos de ser una propuesta romántica, esta postura resulta enteramente pragmática. Y en ella está un número creciente de personas. Observan que en el seno mismo de la vieja sociedad es posible empezar a generar nuevas relaciones sociales, ajenas a toda explotación, y que con ellas no sólo se hace posible enfrentar las dificultades de la crisis sino ampliar la dignidad personal y colectiva, desafiando todos los sistemas políticos y económicos existentes.

Proliferan actividades aparentemente inocentes, que no tienen a primera vista un contenido político: monedas locales, que surgen lo mismo en Medellín, Colombia, que, en Buenos Aires, Argentina, o Oaxaca, México. Tecnologías apropiadas, como bicimáquinas, sanitarios ecológicos secos o concentradores solares construidos localmente, desafían a la sociedad

tecnológica. Son apropiadas porque corresponden a la intención de sus usuarios y éstos se las apropian, las mantienen bajo su control, en vez de convertirse en esclavos de la tecnología. Espacios de discusión y aprendizaje, más allá de la escuela, la vanguardia y el partido, unen medios y fines y se vuelven modelo de la sociedad por venir. La lista de iniciativas es interminable y nada tienen de inocentes. Construyen realmente un mundo nuevo y luchan para evitar el desastre (4-5).

Referencias

Esteva, G. (2011). Más allá del desarrollo: la buena vida. *Revista Aportes Andinos* No. 28. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Programa Andino de Derechos Humanos. Recuperado de <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2802>

EZLN. (2005). Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Recuperado de <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

Galindo, M. (2013). No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización. Bolivia: Mujeres Creando. Recuperado de <http://naturalezacienciaysociedad.org/wp-content/uploads/sites/3/2016/02/Maria-Galindo-No-se-puede-descolonizar-sin-despatriarcalizar.-Teoria-y-propuesta-de-la-despatriarcalizacion.pdf>

Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. La lucha del hacer contra el trabajo*. Argentina: Herramienta Ediciones.

Instituto Tricontinental de Investigación Social. (2023). El mundo necesita una nueva teoría socialista del desarrollo. Dossier nº 66, julio. Recuperado de <https://thetricontinental.org/es/dossier-66-nueva-teoria-desarrollo/>

Jappe, A. (diciembre de 2015). En busca de las raíces del mal. Consideraciones sobre las categorías fundamentales del capitalismo. Conferencia dictada en Cideci-Unitierra. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Recuperado de <https://seminarioscideci.org/invitacion-conferencia-en-busca-de-las-raices-del-mal/>

Moreno, E. (2013). Asaltar la mesa. Reseña del libro: No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización. Recuperado de http://www.idaes.edu.ar/pdf_papeles/NO%20SE%20PUEDA%20DESCOLONIZAR%20SIN%20DESPATRIARCALIZAR.pdf

Segrelles, J. A. (2008). La falacia del desarrollo sostenible. *Diario Información*, Alicante, 11 de junio, pp.

21-22. Recuperado de <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/seg-inf-2.pdf>

Silverblatt, I. (2013). Prólogo. En M. Galindo, No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización. Bolivia: Mujeres Creando. Recuperado de <http://naturalezacienciaysociedad.org/wp-content/uploads/sites/3/2016/02/Maria-Galindo-No-se-puede-descolonizar-sin-despatriarcalizar.-Teoria-y-propuesta-de-la-despatriarcalizacion.pdf>

Srnicek, N., & Williams, A. (2017). *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Malpaso.

Von Werlhof, C. (2015). ¡Madre Tierra o Muerte! Reflexiones para una Teoría Crítica del Patriarcado. México: Cooperativa El Rebozo. Recuperado de [https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Claudia%20Von%20Werlhof%20-%20Madre%20tierra%20o%20muerte.%20Reflexiones%20para%20una%20teoría%20crítica%20del%20patriarcado%20\(2015\).pdf](https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Claudia%20Von%20Werlhof%20-%20Madre%20tierra%20o%20muerte.%20Reflexiones%20para%20una%20teoría%20crítica%20del%20patriarcado%20(2015).pdf)